

1

COPIA DE OTRA CARTA QUE IVAN DE SADA, Y

Amezqueta escriuió al Doctor Leonardo, en respuesta de la que el
embió a don Iuan Briz Martínez, Abbad de S. Iuan
de la Peña, este año de 1628.



ESTANDO a los vltimos renglones desta primera carta, hauien-
do vna suplica, para que v.m. se siruiesse de suplicar las faltas destas
dos bidras que así se muerden, llego a mis manos vna copia de la
que escriuió a su amigo, el Abbad de S. Iuan de la Peña, en res-
puesta de la suya, auuando mas el fuego, con que trae el desen-
gaño de no ser digno de tanto respeto, y trocar la pluma segun su descompo-
sura, a la qual si la piedad Christiana y verle en sagrado, no me obligaran per-
dicra el miedo a vna sacrilega censura; pero porque sus acenimienços, no del
todo queden libres, digo lo primero deuiera considerar, que quando de la Des-
cripçion, è Historia Apologrica de Nauarra (que tanto los Inquieta) fuera yo
el Autor, pudiera honrarlo mas qualquiera Prouincia, o Reyno, que de otros
que no tuuiera mi suficiencia y partes, sin que el de schola magister lo defa-
crediara; pues no solo se estende mi jurisdiccion a moçachos, sino a Capita-
nes, Sargentos, Mayores, Ingenieros, y a otras personas de cuenta que tengo
enseñados y enseño para ados Miliceros, y para los tres generos de medir, que
la Geometria contiene, en que tambien me he ocupado, siruiendo a su Magel-
rad surcando estos mares por diferentes rumbos, y detras, y en transitos, y va-
rias ocasiones de guerra, segun las injurias del tiempo, y freças de guerra,
quando sin ninguna duda v. m. y su amigo el Abbad estauan embuctos en el
ocio y regalo. Si aora estoy ocupado en este exercicio, no es por no tener
mas meritos que otros, a quienes su buena suerte los tiene entronizados, sino
por la honra y fauor que esta mi Patria y Ciudad me haze, y por la que siempre
me han hecho los señores Virreyes, y el Real Consejo y Corte Mayor, con ti-
tulos que tengo de mayores cargos, y tambien por mi buena naturaleza; pues
no aygo quarte que no se de hijo de algo de sangre, y gente noble, que es lo
que muchas cosas se le da Dignidad es lo falta, por lo qual deuleray. m. repor-
tarle, y tambien por la misma aueridad, y la modestia Ecclesiastica, mayormé-
te que si la Historia del Reyno la huiera leydo aduertidamente, echara de ver
el desorçulo que ha aydo en el hasta aora, de no auer sacado a luz sus natura-
les las antigüedades, y salidades de este Reyno, de que han resultado tantas no-
uedades, a las quales don Garcia de Gongora se opuso con su Historia, diuidien-
dola en tres partes, en que la una se describe las cosas más notables de este
Reyno, y Monarchia antigua, con sus dimensiones, y leguas que boxa. En la se-
gunda se traen sus antigüedades, calidades, y nobleza, de modo que nadie hasta
aora lo ha hecho. En la tercera se hacen algunas Apologias, a los que han que-
rido turbar la mayor antigüedad de la Corona, y casa Real de Navarra, y todo
lo demás honroso, con esta lo mas aprobados escritores de España, è instrumen-
tos y memorias antiguas, con publicas ofensas, y libertades, como lo hazen el

A

Abbad

Abbad y v. m. o su hermano Lupericio Leonardo, que se atreueron a dezir que siempre los Reyes de Navarra reconocieron superioridad a los de Aragon, siendo al contrario, y que en la separacion que los Navarros hizieron de la Corona de Aragon, por muerte del Emperador don Alonso, los Aragoneses con su natural, y heredada fidelidad echaron mano de don Remiro el Monge, para eligille por Rey, y los Navarros por su propria autoridad de don Garcia Remirez y que todos los Reyes deste Reyno desde don Sancho el Magno fueron intrusos en perjuzio de los de Aragon, con otras cosas mas que tocan en reputacion y deuieran reparar mucho. Y si en la Apologia que don Garcia haze sobre esto, prueua lo contrario y con tal lenguaje y estilo, q̄ pudo obligar a v. m. a no perderle el respeto, ni desplegar libertades, que si bien las obras, e ingenio de su hermano son dignos de alabanza: pero no en lo q̄ dixo deste Reyno a las margenes de la planta Geographica de Aragon (si es suyo) tan digno de rigurosa censura, que de hombres muy doctos sabemos escriuieron intolerables errores. Y si la historia de Navarra no tiene palabra, ni clausula que no sea calificando y defendiendo sus cosas, y dando luz de sus antiguedades y honores, que hasta agora estauan sepultadas y cubiertas de oluido, hechos con tanto trabajo y desuelo, y que a ser obra mia fuera por persona tan suficiente, que en cosas muy arduas del seruicio de su Magestad tiene hechos actos no menos que de impedir las armas entre España y Francia, con relaciones y escritos que en su gran Consejo de Estado tuvieron autoridad, y fue antes de su impresion remitida su censura, por el supremo y Real Consejo deste Reyno a Theologos, y Iuristas, y comunicada a otras personas doctas de diferente nacion, y aprobada por cosa muy excelente y necessaria, a quienes propriamente se haze esta injuria. Que razon ay para que este nobilissimo Reyno no la abraçara con general aplauso, y hiziera la estimacion que merece, y mandara repetir su impresion, con agradecimientos y premio. Ni tampoco de nuestra parte se niega, como lo da a entender en su carta que don Pedro de Quintana y sus padres, no fuesen nacidos en Sanguesa, solo si que no eran originarios Navarros sino aduenidizos: porque no se hallara solar, ni familia en este Reyno del apellido de Quintana, como en Aragon y otros Reynos de donde ellos deuieron de venir, que assi lo dize bien claro la historia de Navarra, si bien v. m. con tan noble passion lo adultera todo, haziéndose Chronista de la vida deste Clerigo, contando por menudo sus cosas, olvidado de las suyas. Y que don Juan de Luna lo crio desde su primera edad, y le dio la mano hasta ser Sacerdote, y su Mayordomo, y debajo del seguro q̄ tantos beneficios prometian, le hizo vnico confidente suyo, alargandose tambien a dezir, que quando en Sanguesa muestra a caso a algun forastero su casa tocan aquellas memorias, porque assi se precian de su Fe los naturales della, a quienes se haze esta ofensa, segun el general sentimiento, y odio que concibieron contra el, y si con ser este Clerigo no mas de nacido en este Reyno por solo este caso que no se aprueua, pero al fin hecho en seruicio de su Reyno dan tanto en rostro con el, quanto mejor lo pudiéramos hazer nosotros, siendo Antonio Perez Aragonés de padres y aguelos, aunque el mismo nacido en Madrid, y otros naturales deste Reyno, que don Juan fido favorecidos de Phelipo II. fueron causa de tantas alteraciones y tumultos, de que quedaron memorias tristes. Y si tratando destes successos se responde a una libertad de don Gonçalo de Cespedes y Meneses con tal recato, segun lo que
otros

otros han escrito, defendiendo como es razon lo general de esse Reyno, que solo esto y el no saber con certeza quien sea el Autor de la historia de Navarra, le pudiera obligar a no endereçar su carta contra mi con tantos desconciertos, agenos de los grados que tiene de Doctor y sabio, de que da pocas muestras, solo si de maldeziente y mordaz, que de esto puede ser laureado, mejor que de Historiador sacro, vergonçosa objeccion, que vn hombre constituydo en Dignidad Ecclesiastica en vez de sacar a luz obras de Theologia, o Canones (si es para ello) gaste el tiempo en escriuir cosas tan profanas. Y es harta desdicha de vn Reyno tan magestuoso y noble, y que assi en armas como en letras tiene tan insignes fugeros, consienta que vn hombre tan imprudente contra sus hombros el peso de celebrar sus cosas tan doctamente escritas, por Çurita y otros que le fueron delante, ni las fugeren a tan miserable pluma. Desgraciadas las Historias si sus razones y cláusulas fueren tan mal dispuestas, como las de otros escritos que he visto suyos, con tanta desorden y errores, por lo qual quierá casi por mejor el no hazerte caso: porque no entendiera que su cuytado papel era digno de replica, ni sacara della alguna ganancia; pues quando de mis partes me prometiera vitoria, me auia de ser de poca gloria. Y es muy vana presumpcion, que con solo ser versado en algunos Poetas Griegos y Latinos, y libros de historia, que muchos andan llenos de monstruosas patrañas, y cosas apocriphas, piense ser el Athlante de todos los Escritores de España, ni que consista el escriuir en solo el habito de Capilla, o Bonete, sino en los trabajos y capacidad de cada vna; pues sabe que tomando los principios de Iulio Cesar y los Ptolomeos hasta agora ha auido tantos de ceñir espada, que ha escrito muy mas elegante, y mejor que otros graduados en ciencias, quanto se ve por sus obras de que esta llena nuestra España, campeando entre ellas las Austriadas de don Diego de Mendoça, y el Regidor de Cordoua, y las de Arcilla, Queuedo, Meneses, Mantuano, Herrera, Padilla, Gumiel, y aquel asombro del mundo, Lope de Vega Carpio, que mientras seglar saca a luz lo mas primo de sus diuinidades, Ledesma, y las de los Maeses de Campo, Chapin Vitelo, y Francisco de Aldana, Florentines, y Marcos de Ysaia Castellano de Capua, el Comendador don Iuan Agustín, don Carlos Coloma, y otros innumerables, q̄ con auerse criado casi desde su puericia en las guerras de Flandes, y otros Payfes y Estados, escriuieron sus alegres y tragicos successos, con muy terso y gallardo language y estilo, disposicion clara, buena eleccion, y en todos afectos a la verdad, que como dicen Estrabon, y Poliuio es el alma de la historia, y la que con los demas ornatos a pesar de emulos respládece en la Descripcion de Nauarra.

Las partes que vn Historiador ha de tener son muchas, y es absurdo muy grande el pensar que por docto que vno sea en qualquiera ciencia, basta si las Mathematicas que yo professo le faltan, y en particular la Geographia, y Cosmographia que para descriuir y situar vna Prouincia, o Reyno, y para otros casos son necessarias, proprio desengaño del mal acierto de su carta, y de q̄ tiene cosas la Historia de Navarra, que no haran poco v.m. con todo su barreno Poetico, ni el espantajo del Monge, ni otros Choronistas en saberlas entender, mas de que formo queixa, si se que entre los demas de España son algunos Autores de Aragon los mas libres en escriuir sin perdonar a ningun estado de gente, ni al Obispo don Fray Prudencio de Sandobal, de quien dice el Abbad en su carta q̄ dio principio a vn desconcierto, y lo mismo del Padre Fray Dimas Serpi de la

de la Orden Franciscana, en vna Apologia que hizo contra el, tratandole de momo, è ignorante, qual si fuera vn roto esuirro, o xauegante, de quien despues tuuo la respuesta que sus atreuimientos merecian, en el tratado que hizo del Purgatorio contra Luthero, y otros Hereges, y se tambien que como yuan pre ualeciendo sus escritos, y el tiempo adelante, auian de quedar turbadas las calidades, y antiguedades de Nauarra, y con esta historia Apologetica quedan frustrados sus intentos, para los tiempos futuros, por no tener papeles, ni instrumentos con que conuencer los nuestros, les ha hecho tomar las armas de sus desenfrenadas lenguas contra mi, pareciendoles ser su Autor. Dichosa tierra que tales hijos produze; pues vemos que aparecen cada dia vn enxambre de Historiantes tan conformes en calificar sus cosas, y darse las manos que solo en esto son dignos de alabança, lo que no me sucede a mi, pues sin tener quié a los gastos, ni al grande trabajo que en la resistencia de tan valientes contrarios se me ofrecen me dexan batallar a solas; pero aunque a solas tengo de triumphar de todas sus quimeras y parolas. Guarde Dios a v.m. y le de su gracia, para que emplee el tiempo en escriuir otras cosas mas de su seruicio. Pamplona y Setiembre 20. 1628.